

Un saludo a todos los aquí presentes, y a todos los que están escuchando. Un hermoso Sabbat. Cada Sabbat es hermoso, pero hoy hace un día estupendo, con sol. Y esto es siempre agradable en esta época del año. No hemos tenido un invierno muy malo, y espero que siga así hasta el Pesaj. Porque a menudo hemos tenido mal tiempo en esta región con el Pesaj. Hace unos años algunos no han podido seguir viaje a causa del tiempo. Nunca se sabe. Esto puede pasar.

No tenemos anuncios de hoy. Así que voy a empezar directamente con el sermón.

Hoy vamos a continuar y esta será la última parte. O al menos ese es el plan. Hoy será la última parte de esta serie de sermones. Esta es la 3ª parte de *Lecciones que podemos aprender del Ministerio*.

Y voy a repasar lo que hemos hablado en los dos sermones anteriores, porque todo tiene que ver con el tema de esta serie de sermones. Yo he dicho que en los últimos siete años el ministerio ha sido una de las más poderosas herramientas que han sido usadas en la Iglesia para enseñarnos grandes lecciones y para moldear a la Iglesia. Y si usted piensa en ello, esto es toda una declaración; y es muy importante para este sermón en particular. Porque Dios ha usado esto de una forma muy poderosa para enseñar a toda la congregación, a todas las congregaciones en todo el mundo. Y ha habido cambios constantes en el ministerio en los últimos siete años. Y todo ha sido planeado para ser de esa manera. Porque hay muchas cosas que Dios nos ha dado, como ustedes han podido leer en las entradas, que tienen que ver con nuestra transformación, con lo que Él está moldeando y formando en nosotros. Y cuando ustedes empiecen a leer el siguiente capítulo, el capítulo 6 del nuevo libro, ustedes van a entender mejor la razón por la que Dios ha hecho las cosas de la manera que Él ha hecho, cómo Dios ha hecho las cosas y lo que hemos pasado como Iglesia. Hemos sido fortalecidos en la fe. Y esta es una de las áreas en la que Dios más nos ha fortalecido y nos ha dado poder. Y también hay otras cosas que están siendo mostradas ahora que nos ayudarán a aprender aun más; o al menos a centrarnos en esas cosas. Porque hay cosas que son más importantes que la fe. O hay algo en nuestra vida que debe ser mucho más importante que la fe, que debe ser nuestra prioridad.

La fe es una herramienta muy poderosa, obviamente, pero el tema del que estamos hablando aquí trae cosas a la superficie que tienen que ver con las relaciones, con cómo pensamos el uno del otro. Y esto tiene que ver con el amor, con el amor de Dios. Porque el amor es lo más importante, cuando se trata del espíritu de Dios, de la mente de Dios, de tener a Dios viviendo en nosotros. Y esto tiene que ver con nosotros, como una forma de vida, de una manera muy poderosa. Esto es algo que debemos desear más y más. Y esto ha sido la herramienta que ha sido utilizada para traer cosas a la superficie que de otro modo nosotros no seríamos capaces de ver en nosotros mismos. No de la manera que podemos ver a través de esta herramienta. Y es por eso que estamos hablando de este tema ahora, abordando algunas de estas cosas, para ver a nosotros mismos, para ver esas cosas en nosotros mismos, la batallas que tenemos por sea lo que sea. Sobre todo cuando escavamos más profundo. Porque hay muchas cosas... Estamos aquí porque hemos arreglado muchas de las cosas que han sido traídas a la superficie en

nuestra propia vidas durante los últimos siete años. Y siempre estamos creciendo, el crecimiento nunca para. Nunca podemos dejar de crecer y de cambiar. Este proceso de transformación que está teniendo lugar en nosotros nunca debe parar. Estamos en una etapa de ese proceso de crecimiento en la que Dios nos está purificando como la Iglesia de Dios.

Yo no creo que nosotros entendamos las cosas por las que hemos pasado. Yo no creo que... Cuando estamos pasando por algo a veces no nos damos cuenta de lo que realmente hemos vivido, de lo que realmente hemos experimentado en la vida. Hablando de ese proceso. Especialmente en las otras eras de la Iglesia. No estamos en una era específica, que ha sido mencionada en alguna parte. Estamos en el tiempo del fin, estamos viviendo la fase final del tiempo del fin. Pero entendemos que ya estamos más allá de la Era de Filadelfia, más allá de la Era de Laodicea. Estamos en un período de tiempo que es singular, estamos en la cuenta atrás para el regreso de Jesús Cristo. Pero no entendimos esas cosas.

Pero esta es la Iglesia de Dios en el tiempo del fin, un grupo remanente con el que Dios está trabajando. Y hemos pasado por muchas, muchas cosas. Y esto es necesario. Tenemos que pasar por todo esto porque estamos siendo preparados para pasar de una era a otra, una transición impresionante de un período de 6.000 años al período de 1.000. Esta es una transición de la era del autogobierno humano sobre la tierra a la era del reinado de Jesús Cristo y los 144.000 en esta tierra. Y debido a esto, y debido a que las personas van a vivir en ese período de tiempo y Dios les está informando información necesaria, esas personas estarán preparadas, estarán listas para recibir lo que les será dado. Y entonces empezará un proceso de enseñanza en el que ellas van a aprender muchísimo más, teniendo como base lo que ya les habrá sido enseñando hasta ese momento.

Y es por eso que me encanta lo de la revelación progresiva. Cuando leemos sobre lo que pasó en el Jardín del Edén, desde el comienzo... esto es sólo un par capítulos, son muy pocos capítulos para algo que abarca tantos años. De hecho, más de mil años en sólo unos pocos capítulos. Y así fue también con la información que Dios le dio a la gente, la comprensión que Dios le dio a la gente. Yo he pasado por esto muchas veces, pero tenemos que entender esto, hermanos. Porque este proceso de la revelación progresiva ha sido diseñado de tal manera que las personas tendrían que pasar por muchas experiencias a lo largo del tiempo. Y muchas de esas experiencias sirven para moldear y formar a aquellos con quienes Dios va a trabajar. Y si usted mira lo que pasó durante todo ese período de tiempo, con algunos de los individuos que ocuparán posiciones importantes en ese gobierno que Dios está trayendo a esta tierra, bajo la autoridad de Jesús Cristo, las cosas por las que ellos tuvieron que pasar, las cosas que ellos tuvieron que experimentar, fueron únicas para ellos. Y Dios trabajó con ellos personalmente.

Dios Todopoderoso. Cuando miramos a Abraham, Dios Todopoderoso trabajó directamente con Abraham y de una manera muy poderosa. Él vino a Abraham y habló con él directamente. No como espíritu, pero en forma humana. Y nosotros también conocemos la historia de Melquisedec; el sacerdocio era algo muy diferente en ese entonces. En el libro de Hebreos está escrito que Dios ha trabajado con diferentes personas de diferentes maneras a lo largo del tiempo, a través de muchos profetas y de muchas personas diferentes. De muchas formas a través de un ministerio para servir y enseñar a la gente. Y Él también ha hecho esto en los tiempos de Cristo, y a lo largo de las diferentes eras de la Iglesia, y ahora en el tiempo del fin.

Y muchos más nos ha sido dado. La completa revelación del plan de Dios que las personas no tenían en el tiempo del Sr. Armstrong, que nunca existió antes de eso. En ninguna otra época las personas han tenido esa comprensión, ese conocimiento; a excepción de los discípulos y de algunas de las cosas que personas que entendían algunas cosas que Jesús Cristo les ha revelado. Pero lo que les fue revelado ha sido limitado en un marco específico, y ellos ni siquiera podían entender completamente lo que les fue revelado. Ellos no lo comprendían todo. Al igual que yo tampoco comprendía algunas cosas que yo he escrito en el pasado. ¡Yo no lo entiendo todo! Sólo puedo responder a sobre las cosas que entiendo ahora, en ese momento, en un momento específico en el tiempo. (¡Lo tengo!).

Y esto es lo mismo con las cosas que están siendo reveladas ahora. Yo entiendo que en los capítulos 6 y 7 Dios nos ha dado un marco de cosas para que podamos entenderlas. Pero yo sé que hay más cosas que tenemos que aprender sobre esto. Y sé que no vamos a poder comprender todo lo que está allí hasta más tarde. Algunas cosas solo podremos comprender más adelante. Al igual que con lo que está escrito en este libro. Nosotros no entendemos todo lo que está escrito en este libro en estos momentos. En algunos casos no podemos entender una gran parte de la profecía que está en este libro todavía, porque no esto no es para este tiempo. Mucho de esto lo es. Pero muchas cosas son para un tiempo futuro. Y hay cosas que están aquí. que tienen que ser reveladas más adelante Y usted va a quedarse sin habla. Al igual que nosotros a veces, cuando vemos algo en la Biblia y decimos: “¡Hombre! Eso es tan claro. ¿Por qué no lo he visto antes?” Porque no era el tiempo de Dios. Y cuando llega el tiempo de Dios, entonces podemos ver las cosas y aprender de cosas que son asombrosas. Porque Dios tiene que revelarnos esto. Nuestra capacidad de ver y entender viene de Dios.

Vamos a seguir con este sermón y vamos a hablar de cómo Dios ha usado el ministerio. Esto ha una herramienta muy poderosa para enseñar. Y quizá no hemos aprendido todavía todas las lecciones que necesitamos aprender. No vemos la importancia de esas lecciones como debemos ver. Y es por eso que estamos hablando de esto ahora, en esta serie de sermones, para que podamos mirar atrás, en los últimos siete años, en algunos casos y preguntarnos: ¿Cómo he respondido? ¿Cómo he respondido a tales situaciones? Porque esto es para cada uno de nosotros, individualmente. ¿Cómo respondí? ¿Cómo traté con estos asuntos? ¿Cuál ha sido mi forma de pensar sobre esto? Porque siempre podemos cambiar y crecer en nuestra forma de pensar, especialmente en nuestras relaciones ... especialmente en nuestras relaciones.

En un determinado punto del sermón del pasado Sabbat me di cuenta de que ya no tenía tiempo para seguir. Yo pensé que iba a concluir esta serie de sermones la semana pasada. Pero yo he contado alguna historias y fue en una determinada dirección. Pero quisiera seguir hoy y mencionar un par de cosas antes reanudar lo dejamos la semana pasada. Porque hay algunas cosas que tenemos que comprender mejor, más plenamente. Hemos leído en 1 Corintios 16, donde Pablo dice a los de Corinto que ellos debían recibir a Timoteo de una manera muy especial. Como ellos debían tratarlo, trabajar con él, aceptarlo como alguien enviado por Pablo. Y es importante entender esto, comprender lo que Pablo les estaba haciendo entonces. Porque Pablo sabía, Pablo entendía esto. Y aunque no podía viajar a Corinto para visitarles porque esto no le estaba permitido, él envió a Timoteo a los de Corinto para arreglar algunas cosas que Pablo sabía que estaba pasando en la congregación, en la Iglesia. Y debido a su experiencia él advirtió a la Iglesia, o dijo a la Iglesia, para tratar Timoteo de una manera específica. Porque él entendía la naturaleza humana. Y al igual que nosotros el ministerio de la Iglesia, él entendía

las cosas que ocurrían en una congregación, porque esas cosas también habían estado sucediendo en otras congregaciones. Después de algún tiempo uno aprende que hay un patrón según el cual las personas viven, cambian y crecen, un patrón en cómo Dios trabaja con personas dentro de una congregación, las batallas por las que pasamos, las cosas que experimentamos. Y nosotros aprendemos esas cosas de una manera muy poderosa si nos sometemos al proceso.

Y en esencia, Pablo les está diciendo a la gente aquí, a los hermanos, que recibiesen a Timoteo de una manera muy específica. Lo que no se dice, pero lo que hay que entender es que esto tiene mucho que ver con la forma en que reciben Dios. Tiene que ver con su relación con Dios. Debido a la forma en que abordan las cosas con Timothy va a determinar, en gran parte, su forma de pensar hacia Pablo y hacia el gobierno de Dios y lo que Pablo les está dirigiendo en el primer lugar, qué tan grave que toman lo que ha declarado a ellos. Y si realmente lo agarran espiritualmente ellos van a entender esto viene de Dios. Esto es lo que Dios quiere que me centre en este momento. Esto es lo que Dios quiere que vea y desea que yo trato, que trabajo con Timothy de una manera muy específica.

Porque esto no es lo que suelen hacer los seres humanos. Y esta es la línea de pensamiento por detrás de lo que Pablo nos está diciendo aquí. Porque lo que normalmente ocurre cuando una persona joven es enviada a una congregación, y las personas en esta congregación han estado viviendo de una determinada manera por una cierta cantidad de tiempo y ya han establecido una cierta manera de hacer las cosas. Y entonces viene otra persona y cambia algunas cosas o aborda ciertas cosas específicas en la vida de esas personas, y ellas se resisten. Porque así es la naturaleza humana. Esto es simplemente la naturaleza humana. Y por eso hemos hablado de las cosas que hemos hablado el pasado Sabbat.

No importa la edad. Si Dios escoge a alguien para un propósito específico, para hacer algo, les da la responsabilidad de hacer algo, entonces su capacidad para recibir esto depende de su capacidad para recibir lo que Dios está dando a ellos, lo que Dios les está mostrando, y de cómo Dios los está guiando. Y ese es el espíritu de todo esto, la parte espiritual de todo esto. Pero muchas veces, con nuestra naturaleza humana, nosotros nos ponemos a juzgar, como he dicho el pasado Sabbat. Y muchas veces no damos una oportunidad a las personas. Y esto afecta a todas nuestras relaciones. Pero, por favor entiendan - y espero que todos entendamos esto muy bien - que si podemos entender esto en lo que se refiere al ministerio y a cómo las cosas en el ministerio nos han afectado dentro de la Iglesia y las cosas que han tenido lugar en los últimos siete años. Y también espero que podamos entender en un plano más alto, espiritualmente, los principios que están ahí, en todas nuestras relaciones con los demás.

Es por eso que el pasado Sabbat hemos hablado de lo que está escrito en el libro de Pedro, 1 Pedro 2. Y quisiera leer esto otra vez. **Pedro 2:9 - Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio.** Así es como Dios quiere que miremos a nuestro llamado. Él quiere que comprendamos lo maravilloso que es que Él nos haya llamado personalmente. Y a veces no entendemos o no comprendemos la magnitud de esto, que es Dios Todopoderoso quien tiene que atraernos a Él y llamarnos. ¡Que cosa increíble! ¿Uno de cada catorce millones? ¿Quizás uno de cada veinte millones? Lo que sea. Y cómo Dios trabaja con nosotros cuando Él comienza a atraernos y a abrir nuestras mentes para que entendamos las cosas que entendemos. Mucha gente en la Iglesia de Dios ha olvidado

esto. Conozco a cientos de personas. Conozco a cientos de ministros que se olvidaron que es el Todopoderoso el que abre nuestra mente. Dios Todopoderoso es el que nos da el entendimiento que tenemos. Nosotros no somos capaces de aprenderlo por nuestra cuenta. No es por nuestra propia habilidad que llegamos a un entendimiento más profundo. Como todos los evangelistas, pastores y todos los que bíblicos que daba el Sr. Armstrong - el apóstol de Dios. ¡ Que cosa horrible! ¿Pero porque? Porque pensaban que eran ricos y que se habían enriquecido, tal y como Dios dijo que pasaría en la Era de Filadelfia, hacia el final de la Era Filadelfia. Porque esto fue lo que arrojó a la gente a la Era de Laodicea - ese espíritu, esa actitud. Ellos pensaban que sabían demasiado, o que ya sabían mucho, y no comprendían que podrían aprender más, que podrían crecer más a cada estudio bíblico al que acudiesen.

Pero en algún momento ellos perdieron esto. “Él es simplemente un hombre viejo, que repite las una y otra vez, sin decir nada nuevo”. ¡Que tontería! La gente solía decir cuando él hablaba de los dos árboles: “Está hablando por hablar. Ya es un hombre de edad. Esta un poco confundido y vuelve a hablar una y otra vez de esos dos árboles”. Y la gente perdía el interés. La gente hacía comentarios. Yo oía sus comentarios: “Él no está diciendo nada nuevo. ¿Está diciendo algo nuevo? Él dice lo mismo una y otra vez, sobre los dos árboles”. Pero cada vez que él hablaba de esto, Dios estaba revelando algo más, un elemento más de la construcción.

Mira por lo que hemos pasado, los artículos que han sido escritos recientemente, sobre las cosas básicas que Dios nos dio, sobre cultivar y cuidar. (¿Es esta la expresión que tengo que usar?) ¡Cultivar! Gracias. Uno de estos días voy a tener gravar esto. Cultivar y cuidar de lo que Dios nos ha dado. Y esto solamente... Dios nos ha dada tanta comprensión sobre esto. ¡Increíble!

Y las cosas que tienen que ver con el gobierno de Dios y con cómo Dios funciona, cómo Dios trabaja, a veces, muchas veces (si lo entendemos), pueden enseñarnos mucho más acerca de nosotros mismos. Porque lo importante es como respondemos a las personas, a las cosas que se nos presentan, a cambios que puedan tener lugar. Esto siempre pasa en la Iglesia de Dios, como he dicho antes. Y vale la pena repetirlo una y otra vez para que podamos entenderlo mejor. Por lo general los eran reubicados a cada siete años. Eran trasladados de un lugar a otro. Así era como se solía trabajar. Esa era la regla, por lo general. Y cada vez que alguien nuevo venía, había cambios. Esa persona cambiaba la forma de trabajar, la dinámica de trabajo con un grupo o con una congregación era otra. ¡Y siempre, siempre, siempre había alguien que se resistía al cambio! ¡Esto era garantizado! Siempre había resistencia espiritual al cambio. Porque no todo el mundo funciona exactamente de la misma manera. Y Dios no trabaja con las personas de la misma manera, para enseñar exactamente las mismas cosas que una congregación puede aprender a través de diferentes tipos de enseñanza, de instrucciones, o de diferentes tipos de comportamiento, o de la manera que Dios trabaja con ellos. Dios trabaja ahora de manera diferente. Él trabaja ya hace algún tiempo de manera diferente.

Ustedes son un linaje escogido, real sacerdocio. Y a veces la gente se olvida su llamado, se olvida que Dios, y sólo Dios, es quien abre nuestra mente y nos da lo que tenemos. Y nosotros necesitamos a Dios todo el para poder mantener lo que tenemos y seguir construyendo sobre lo que Él nos da. Y nunca debemos ser orgullosos y pensar que ya no que necesitamos aprender más, o que ya no podemos crecer más, pero siempre debemos comprender

que todo viene de Dios. Tenemos que edificar sobre lo que es duradero, lo que es verdadero y lo que es recto; y esto tiene que venir de Dios.

Ustedes son una generación elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo especial. Y así es como Dios quiere que miremos a nuestro llamado, que veamos que somos únicos. Y Somos parte de un cuerpo, pero todos tenemos un llamado especial - cada individuo. Y nadie es mejor que nadie. Hay personas a quienes Dios puede dar diferentes responsabilidades, para trabajar en el liderazgo, para gobernar. Pero esto no significa que esas personas son superiores o mejores que las demás. De ninguna manera. Esto tiene que ver con gobierno. Esto tiene que ver con cómo Dios trabaja. Tiene que ver con dar el honor a Dios y buscar a Dios en lo que Él nos da. Porque si tenemos esto presente en nuestras mentes nunca vamos a poner en un pedestal o tener una actitud incorrecta hacia los que tienen tales responsabilidades, al ministerio. ¡Porque esto ha ocurrido en el pasado! ¡Un gran error! Tampoco los que son parte del ministerio van a ensoberbecerse y ponerse en un pedestal, (y esta no es una forma adecuada de decir esto en Inglés), y menospreciar a los demás, creyéndose superiores o mejores que los demás. Porque esto también ha pasado. Y esas cosas están mal. Y esto tiene que ver con las relaciones. Tiene que ver con cómo las personas tratan las unas a las otras. Y Dios desea que tratemos a los demás adecuadamente dentro del Cuerpo, de una manera correcta. Sin abusar de la autoridad y tampoco hacer caso omiso de lo que Dios da a nosotros.

El resto de este versículo: **...para que proclamen las virtudes** (los grandes hechos). Esta es una palabra griega que tiene que ver con la excelencia moral. Dios nos ha llamado a mostrar la excelencia moral, la virtud, la mente, de Dios, por la forma en que vivimos, por los cambios que hacemos en nuestra vida. Que las personas, aunque quizá no entiendan quienes somos, en su contacto con nosotros, incluso en el mundo, ellas vean que hay algo diferente en nosotros, que no somos como todos los demás. No somos como todos los demás - no debemos ser como todos los demás - en la forma en que los tratamos, en la forma en que hablamos con ellos. Ellos deben ver algo diferente en nosotros. Deben experimentar algo diferente. Y si esto no es así, entonces no estamos haciendo lo que tenemos que hacer. No estamos viviendo como tenemos que vivir.

Tenemos que entender los versículos que acabo de leer. Tenemos que tener confianza, audacia y fe. Tenemos que tener confianza en lo que somos. Tenemos que comprender la grandeza del llamado de Dios, que ha llamado a cada uno de nosotros. Esto tiene que ver con lo fuerte y lo sanas que son nuestras relaciones en el Cuerpo.

Voy a empezar y voy a leer nuevamente algunos versículos. **1 Corintios 16:10 - Si llega Timoteo, asegúrense de que se sienta cómodo entre ustedes...** en otras palabras, no se lo pongan difícil. No se resistan a su trabajo, a su tarea, o a las responsabilidades que le fueron dadas. **...porque él hace la obra del Señor lo mismo que yo. Por tanto, que nadie lo menosprecie;** no le miren con desprecio, **al contrario, ayúdenlo a seguir su camino en paz...** En otras palabras, ayúdenle para que su trabajo sea más fácil. Hagan todo lo posible para facilitarle el trabajo. No se resistan. No ofrezcan resistencia a él.

Voy a repasar esto rápidamente. No quiero repetir todo lo que he dicho la semana pasada, o en el final del sermón de la semana pasada. Porque la realidad es que hay cosas que han sucedido después de los cambios en el ministerio. Y les digo que habrán muchos más cambios. Vamos a hacer cambios constantemente dentro del

ministerio hasta el final. Esto va a suceder. Ya estoy preparando algunos cambios más. Y esto es para nuestra formación. Es para que podamos aprender de este proceso. Y espero que nos acostumbremos a esto y que seamos conscientes de que si Dios nos dice que debemos girar a la derecha, entonces giramos a la derecha. Si Dios dice que giremos a la izquierda, giramos a la izquierda. Que si Él dice algo, todo lo que Él nos diga, que nosotros lo hagamos. Que simplemente lo hagamos. Nosotros lo apoyamos. Y nos alegramos en todo lo que Dios nos da y en cómo Dios nos lo da. Y trabajamos para hacer bien las cosas, para que todo de haga de manera eficaz y provechosa.

Algunos van a jubilarse. Habrá cambios de cuando en cuando en algunas congregaciones. Y, como dije, probablemente vamos a seguir haciendo esto hasta el final, porque así es como Dios está trabajando con nosotros ahora. Y podemos aprender de esto. Y espero que después de esta serie de sermones seamos capaces de examinar a nosotros mismos más prontamente cuando ciertas cosas surgen en nuestra mente.

Voy mencionar una lista de cosas primero y después voy a hablar de algunas cosas que mi esposa y yo hemos hablado cuando yo estaba pensando en este sermón; cosas dentro de la ministerio, cosas que hemos visto, cosas que suceden, cosas que a veces suceden dentro de una congregación.

Celos. Envidia. En algunos casos el ministerio ha ayudado a traer estas cosas a la superficie. “¿Por qué ellos están siendo ordenados? ¿Por qué están siendo ordenados? ¡Yo los conozco! Yo los conozco desde hace mucho tiempo”. Estas cosas ha pasado. Estas cosas pasan. Y esto revela la forma en que una persona piensa, de verdad, de una manera muy poderosa. Los celos y la envidia, la manera en que a veces juzgamos los unos a los otros. Estas cosas, cómo juzgamos los unos a los otros, vienen a la superficie.

Otro: criticar a los elders, los ministros. De nuevo, juzgar equivocadamente para justificar el desacuerdo con una ordenación. Estas cosas suceden porque son parte de la naturaleza humana. La critica destructiva, el juicio equivocado. A veces las cosas pequeñas que aparecen, cosas que son dichas, que si entendemos por qué las decimos esto revela algo mucho más profundo en nosotros mismos, el por qué algunas veces decimos ciertas cosas. Lo hacemos porque hay algo más profundo dentro de nosotros que tenemos que ver, algo que nos lleva a responder de una determinada manera.

Una vez más, el desacuerdo con una ordenación (leo lo que he escrito en mis apuntes). A veces los miembros de la Iglesia, otros ministros o familiares no están de acuerdo con una ordenación, o con la decisión de que una persona se retire o que tenga menos responsabilidades o un menor rango. No me gusta esa palabra. Pero hay una jerarquía en el ministerio: elder asociado, elder, sénior elder, pastor, evangelista, profeta, apóstol. Nosotros entendemos el orden con el que Dios trabaja con nosotros, como congregación.

Y a veces, cuando esto sucede, esto trae en nosotros cosas a la superficie que nosotros quizá no sabíamos que existían hasta que esto sucede. A veces cuando uno es ordenado uno está convencido que esto viene de Dios (como he dicho en el pasado Sabbat), pero cuando tiene que retirarse uno no piensa que esto también viene de Dios. En otras palabras, a veces si de un individuo es ordenado, nos alegramos por ello, nos sentimos bien con esto. Y es un honor poder servir de una manera específica en un momento específico. Dios nos permite hacer

estoy tenemos que estar agradecidos la oportunidad de servir. Porque se trata de un servicio. Se trata de la oportunidad de servir.

Pero esto conlleva mucho más. Esto conlleva mucho más. Porque muchas de estas cosas cuando ocurren, pueden llevar una persona a la destrucción también. Yo lo he visto una y otra vez en la Iglesia de Dios. En los últimos 40 y tantos años en la Iglesia de Dios he visto muchas personas utilizar esto de la manera equivocada. Porque los seres humanos suelen abusar del poder, esto entonces se convierte en una cuestión de orgullo. Y esto puede pasar cuando alguien es ordenados, algunos pueden no estar de acuerdo con esto y no pueden lidiar con la situación. Ellos no pueden manejar esto.

Las diferentes respuestas que tenemos. Ya he mencionado esto, pero quiero mencionarlo otra vez: la incapacidad de perdonar. A menudo es una cuestión de juicio equivocado, en la que alguien no olvida el pasado del otro, sus errores, su falta de madurez en el pasado, su manera de vivir anterior, o incluso sus pecados. Pero debemos ser capaces de aplicar esto a cada individuo dentro del Cuerpo, en la forma en que pensamos. ¿Estamos perdonando? ¿Somos perdonadores? ¿Deseamos ver a las personas a crecer? ¿Deseamos ver a las personas salir adelante en la vida, tener éxito en la vida? ¿Especialmente dentro del Cuerpo, dentro de la Iglesia? Y obviamente debemos desear eso. ¿Y cómo nos sentimos cuando vemos a las personas pasar por pruebas o luchas cuando están saliendo del mundo, las cosas que pueden pasar en la vida de una persona? Podemos mirar a nuestro alrededor en el Cuerpo, dentro de una congregación. Tenemos la oportunidad de conocernos bien. Y muchas veces la familiaridad engendra el desprecio y empezamos a juzgar los unos a los otros de manera equivocada. Y esto es algo muy fuerte, que puede afectar a la comunión del Cuerpo. Tenemos que perdonar a los demás.

Y estoy mencionando esto porque en el ministerio estas cosas son traídas a la superficie de una manera poderosa, para que pueda centrarse más.

Nosotros siempre debemos tener el deseo de perdonar a los demás. El pasado es pasado, y no hay que recordarlo. Tenemos que desear que todos tengan éxito. Y como he dicho en el pasado Sabbat, a veces sabemos muy bien, como pastor, los problemas y dificultades de las personas, sus pecados y las luchas por las que pasan. Y ellas a menudo se vuelven en contra del ministerio, porque creen que están siendo juzgadas según las cosas contra las que tiene que luchar en la vida. Pero nunca debemos pensar de esta manera

Otro: los ministros nunca deben pensar que deben ser tratados de manera diferente, que los demás tienen que considerarlos como superiores. Y a veces lo que pasa es que una persona puede empezar a pensar que debe ser tratada de manera diferente por los miembros de una congregación. Porque quizá hemos visto esto en el pasado, sobre todo en la Iglesia de Dios Universal. Y si no, esto es parte de la naturaleza humana que a veces da más importancia a las cosas de la que realmente debe dar. Nunca debemos esperar que los demás nos traten de una manera diferente o especial, sea cual sea nuestra función. Porque no somos especiales. Somos únicos, eso sí. Tenemos un impresionante llamado. Todos tenemos un llamado especial de Dios y somos todos iguales. Somos iguales en aquello por lo que estamos luchando, en aquello por lo que estamos trabajando: ser parte de la Familia de Dios. ¿Y qué podría ser más importante que esto? Es a esto que Dios nos ha llamado.

Y yo podría mencionar más cosas aquí, pero no lo voy a mencionar. El punto es que cuando las cosas pasan en el Cuerpo y personas son ordenadas, tenemos que tener cuidado con cómo lo manejamos, con cómo pensamos los unos de los otros, con cómo tratamos unos a otros. Debemos alegrarnos cuando a alguien le es dada la oportunidad de servir, y también tenemos que ser sobrios y orar por esa persona. Porque muchos han sido destruidos debido a la forma en que esto se utiliza.

Y estamos hablando de amor, hermanos, de cómo debemos amar unos a otros, en qué grado debemos amar unos a otros.

El pasado Sabbat he hablado de estas cosas. He hablado de... Creo que lo voy a leer. Voy a citar lo que he dicho la semana pasada sobre Apolos. Apolo dijo algo en respuesta a Pablo. Y Pablo envió a Timoteo, pero no envió a Apolos, porque Apolos respondió de una determinada manera. Y como pastor, yo sé que había algún tipo de dificultad en este caso. Y quisiera leer esto. **Versículo 12 - En cuanto a nuestro hermano Apolos, le rogué encarecidamente que en compañía de otros hermanos os hiciera una visita. No quiso de ninguna manera ir ahora, pero lo hará cuando se le presente la oportunidad.**

Yo creo sinceramente que había algún tipo de problema aquí. No sé exactamente lo que era, pero Pablo dijo muy claramente que no era un momento conveniente para que Apolo fuera a ellos. Y a lo mejor esto tenía que ver con algo físico, con algo de lo que él te estaba preocupado y de que tenía que cuidar en ese momento. Pero la manera en que Pablo habla de esto revela que había algo más. Y yo he dicho que esto ha llegado a un punto en el que, debido a que la familiaridad puede generar el desprecio y uno tiene la oportunidad de servir en el Cuerpo, las personas pueden pensar que uno sabe mucho sobre su vida, lo que han tenido que pasar. Y esto llegó al punto en el que (yo iba a mencionar esto el pasado Sabbat) yo preguntaba a las personas, como su pastor, si ellas tenían tiempo o la posibilidad de hacer ciertas cosas casi como pidiéndole disculpas por si estaba inmiscuyéndome sus vidas. Pero, como he mencionado en el último Sabbat, nuestra respuesta debe ser: “¿Qué es lo que quieres que yo haga? ¿Con qué rapidez lo necesitas? ¿Dónde? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cómo puedo servir?” Estamos llamados a servir. Y en el Cuerpo, en la Iglesia, donde quiera que tengamos la oportunidad, debemos aprovechar esas oportunidades. Pero a veces las personas no hacen esto. Y estas son cosas que usted tiene que examinar, si usted ve que usted está haciendo esto.

Vayamos a 1 Corintios 13. Quisiera seguir con lo que estábamos hablando el pasado Sabbat pero que no tuvimos la oportunidad de terminar. Y después iremos a 1 Tesalonicenses, que también quisiera leer.

1 Corintios 13:1. Esto tiene que ver con lo que he dicho en el comienzo de este sermón. Voy a ser franco con ustedes. Hay cosas que ocurren en el ministerio de las que no me gusta hablar. No me gusta hablar de esto, porque es algo que afecta a mucha gente y no es algo agradable. Pero creo que todos tenemos que ser maduros y entender esas cosas pasan, que esto ha pasado antes. Y les puedo decir que en cualquier congregación hay personas que juzgan de manera equivocada cada vez que hay una ordenación. Y como he dicho en el último Sabbat, nosotros a veces le decimos a las personas que sus amistades van a cambiar. Sus amistades cambian. Y esto es algo muy triste, ¿no es así? que como pastores de la Iglesia de Dios tengamos que avisar a las personas que son ordenadas que las cosas van a cambiar en sus relaciones, porque sus amigos y personas cercanas ya no les van a tratar de la

misma manera. Eso es algo triste. De verdad. Pero a veces uno mismo lo provoca, porque esto le sube a la cabeza. Esto puede subirle a uno a la cabeza y uno se cree muy importante, en la congregación.

Y todo esto apesta. Todas estas cosas apestan ante el trono de Dios. Esto no huele bien. Estas cosas no son buenas y necesitan ser sacadas de nuestras vidas.

1 Corintios 13:1 - Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, el amor de Dios, vengo a ser como metal resonante, o címbalo retumbante. Y si tuviera el don de profecía... y pienso en lo que nos ha sido dado en la Iglesia de Dios. hablando de las cosas que hemos recibido de una manera muy poderosa en los últimos años. Esto es algo muy poderoso para la Iglesia de Dios hoy, más que cualquier otra era en la de Dios Iglesia. Hemos vivido por la fe que tenemos en la profecía, o en las cosas proféticas que Dios nos ha permitido entender al final de esta era; algo que las generaciones que nos han precedido han anhelado saber, han deseado ver. **Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios, y tuviera todo el conocimiento...** En otras palabras, conocer el propósito de lo que Dios está haciendo, de lo que Dios está logrando, por qué y cómo las profecías se están cumpliendo. Y es por eso que yo estoy tan emocionado por ambos capítulos, los capítulos restantes, el capítulo 6 y el capítulo 7 que todavía deben ser publicados. Porque en ellos muchas cosas son aclaradas, de verdad, y de una manera muy poderosa, sobre lo que hemos pasado como Cuerpo y sobre cómo Dios ha trabajado con nosotros.

Y dice: **Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios, y tuviera todo el conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes...** En otras palabras, si hay un propósito con lo que ha sido logrado. Sea esto físico o espiritual. **...y no tengo amor, agapé, nada soy.** Porque, por lo general, solemos pensar estrictamente de manera física y no pensamos proféticamente cuando se trata de pueblos, naciones, etcétera.

Y Dios no muestra esto muy claramente, para que podamos entender la profundidad de esto. Si tenemos fe extraordinaria, si tenemos la increíble capacidad para comprender las cosas proféticamente, si podemos entender como Dios hace las cosas, por qué Él hace lo que hace... Pero si no tenemos esto, si no tenemos lo más importante que tenemos que tener en nuestras vidas, lo demás no significa nada. Esto se vuelve algo totalmente sin sentido e inútil. Porque lo más importante es la forma en que vivimos y cómo tratamos los unos a los otros.

Y voy a hablar abiertamente, porque he estado fuera durante tres años. Durante esos tres años he oído sobre celos, envidias, sobre demasiadas cosas, sobre la resistencia de las personas, resistencia hacia el ministerio de Dios, que nunca debería existir. Y si esas personas no se han arrepentido de esto, tienen que arrepentirse ahora. Si las personas pueden reconocer que han hecho esto, si pueden ver esto en su vida y en su pasado, la forma en que han respondido, su resistencia al cambio, su resistencia lo que Dios ha mostrado sobre como las cosas deben ser hechas. Si uno se resiste a esas cosas, uno se resiste a Dios. Uno se resiste al espíritu de Dios y a cómo el espíritu de Dios trabaja en nuestra vida. Si hay orgullo, si el orgullo entra en escena como ha sucedido, incluso durante el 6º período profético de ese tiempo del fin, el período de 1.260 días, ese sexto período durante el cual el Templo ha sido medido de una manera muy poderosa. Yo no estaba presente físicamente, pero he sido informado de lo que estaba pasando. Yo estaba presente espiritualmente. Y yo estaba al tanto de las cosas que estaban pasando y era

informado continuamente sobre lo que estaba ocurriendo en las diferentes congregaciones. Porque hemos pedido al ministerio que nos enviase informes mensuales. Y a través de esos informes (y también a través de las cartas que algunos me escribían) yo me mantenía informado sobre lo que estaban pasando en el Cuerpo y en la vida de las personas. Y esto ha sido muy bueno (que las personas hiciesen esto).

Pero estoy compartiendo con ustedes hoy una de las cosas más importantes que han sido traídas a la superficie durante ese período de tiempo, y que tiene que ver con las relaciones y las cosas que pasaron debido a las ordenaciones, la manera cómo algunos han usado mal la responsabilidad que les fue dada. O como algunos con el tiempo, a través de un proceso, han aprendido a utilizar mejor la responsabilidad que les fue dada. O cómo las personas se resistieron a la responsabilidad que fue dada a una persona dentro de una congregación. Esas cosas pasan, hermanos, una y otra vez. Y esa es la razón por la que estamos hablando de este tema en esta serie de sermones ahora, porque Dios quiere que nosotros comprendamos la importancia de lo mucho que nos ha sido dado en este momento en el tiempo. Porque una de las primeras cosas sobre la que he empezado a hablar después de estar ausente durante tres años fue sobre la profecía y sobre dónde estamos y hacia dónde vamos. Este es el tema del nuevo libro y el enfoque que Dios nos ha dado para ese tercer libro que está siendo publicado ahora. Pero lo que estamos hablando aquí hoy es mucho más importante. Es mucho más importante entender el tema de las relaciones y cómo pensamos los unos de los otros, cómo tratamos los unos a los otros. Porque esto tiene que ver con cómo miramos al llamado de Dios y con cómo funcionamos dentro del Cuerpo. Y hay cosas que Dios usa para traer determinadas cosas a la superficie, para que podamos ver estas cosas.

... y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. Lo más importante, hermanos, es que nos sometamos al espíritu de Dios, a Su vida, a Su mente, a Su amor en nosotros. Que disciplinemos nuestra naturaleza humana carnal, la manera que respondemos, si respondemos de una manera equivocada a cualquier persona en el Cuerpo, y que adecemos estas cosas.

Quiero que ustedes piensen hoy en cada persona que usted sabe que ha sido ordenada en los últimos siete años: ¿Cuál fue su respuesta inmediata a las ordenaciones de todas las personas que usted conoce? ¿Hubo alguna vez que usted ha pensado que la persona en cuestión no debería haber sido ordenada? ¿Le ha pasado esto en alguna ocasión? ¿Ha pasado alguna vez que alguien a quien le ha sido dada ciertas responsabilidades en la Iglesia de Dios ha venido a usted y le ha hablado de ciertas cosas que deben ser hechas de una determinada manera y usted se resistió o no le dio oídos, o pensó la cosa en cuestión podría hacerse de otra manera? ¿Ha ocurrido esto alguna vez en su vida, en los últimos 7 años, y especialmente en los últimos tres años? Porque yo sé que esto ha pasado una y otra vez. Y no puedo hacer suficiente hincapié en la importancia del tema que estamos discutiendo aquí hoy en un plano espiritual. Porque ese es el propósito de este sermón, traer esto a la superficie, ayudarnos a centrarnos más, ayudarnos a pensar en nuestra respuesta en esas situaciones. Porque si nuestra respuesta no ha sido la que debería ser, si no nos hemos alegrado, si no hemos sido capaces de alegrarnos en todas las ocasiones y apoyar inmediatamente o respaldar de una cierta manera algo que se nos ha pedido que hiciéramos... Esto ha sucedido en el ministerio. Personas a quienes se les han pedido que hiciesen las cosas de una manera específica y ellas no lo han hecho. Esto ha sucedido en el Cuerpo, porque todos tenemos la naturaleza humana. Todos tenemos la naturaleza humana.

Y así Dios desea que miremos nuestras vidas, que miremos a nosotros mismos de una manera muy específica en este momento en el tiempo, porque tenemos una gran obra por delante. Y esta es un área en la que necesitamos ser perfeccionados, en la que debemos centrarnos, por encima de todo lo demás. Tenemos que mejorar esto en nuestras vidas, en nuestra forma de pensar los unos hacia los otros, para poder estar más que nunca en unidad de espíritu. Porque esto es lo más importante de todo, que tengamos esta mente, la mente de Dios, los unos hacia los otros. Amor. Desear que todos tengan éxito en el Cuerpo y en el mundo. Desear que todos sean bien sucedidos en cualquier batalla que puedan tener. Que no tengamos nada en contra de nadie. Que apoyamos todo lo que Dios está haciendo y la forma en que Dios lo está haciendo. Que siempre digamos: “¿Cómo puedo ayudar? ¿Dónde puedo ayudar? ¿Cuánto más puedo ayudar? ¿Qué puedo hacer?”, en lugar de resistir y, de luchar contra la forma en que se nos pide que hagamos las cosas.

Y si yo fuera más específico y les contara algunas cosas que pasaron, ustedes se quedarían de piedra. Se quedarían sin habla. Pero no voy a hacer esto, porque no estaría bien. Y han sucedido cosas en la vida de las personas, cosas en las que ellas tenían que centrarse. La forma en que responden cuando alguien del ministerio les pide que hagan algo y ellas no lo hacen. Quizá por negligencia, o porque piensan que pueden hacerlo de una manera mejor, o porque no quieren hacerlo de la manera que se les pide que lo hagan, o simplemente porque no quieren hacerlo, por alguna razón especial. Tenemos que examinar esas razones.

Hermanos, queremos apoyar a Dios. Queremos respaldar todo lo que Dios quiere que hagamos, cualquier cosa que Él nos dice que hagamos de la manera que Él nos dice. Tenemos que alegrarnos en la manera que Dios trabaja con nosotros, alegrarnos con cualquier tipo de cambio que pueda tener lugar. Porque los cambios nos ayudan a ver las cosas en nuestra vida con mayor claridad, para que así podamos cambiar nosotros mismos, para que podamos crecer. Debemos alegrarnos en el crecimiento. Debemos alegrarnos en cambio, cada vez que esto sucede. Cada vez que vemos algo en nosotros mismos, debemos alegrarnos.

Y Dios mostrará a todos y cada uno de nosotros nuestra naturaleza humana. Esto es algo hermoso. He llegado a un punto en la vida en el que aborrezco mi naturaleza. La aborrezco. Odio mi naturaleza humana. De verdad. Yo tengo prisas en ser transformado, porque sé que todavía tengo mucho trabajo que hacer. Pero si pudiera terminar todo esto ya, si pudiera ser transformado ya en un ser espiritual, me gustaría hacerlo, porque odio la naturaleza humana. ¡La naturaleza humana es algo tan horroroso! Y todos tenemos que sentirnos así sobre nuestra naturaleza.

Recuerdo la Era de Filadelfia, más que en cualquier otro período de tiempo. En la Era de Laodicea a las personas esto no les importaba. Pero por lo menos durante la Era de Filadelfia esto parecía importar a las personas, ellas se preocupaban mucho más. Pero a veces las personas hacían comentarios sobre algunos sermones, y parecía que estaban como que cansadas de oír hablar de lo mala que es nuestra naturaleza humana, de lo malos que somos. Y como he dicho antes, llegó un momento, en la Era de Laodicea, cuando a la gente esto ya no les importaba. Pero, al menos, al menos durante la Era de Filadelfia, esto les asustaba, personas que no querían cambiar. Pero, al menos, ellos estaban escuchando algo y sabían que algo tenían que cambiar en su vida, porque esto se estaba convirtiendo en una carga. Una manera equivocada de pensar. Eso demuestra que ellos no estaban donde tenían que estar espiritualmente. Porque, ¿saben qué? Debemos estar agradecidos cuando Dios nos permite vernos a nosotros mismos en un espejo espiritual. No es algo agradable, a veces. Cuando Dios le muestra cosas sobre su

naturaleza, usted no se pone a saltar de alegría y dice: “¡Oh, estoy tan feliz porque veo esto ahora!” Pero usted lo hará más adelante. Entonces usted va a mirar hacia atrás y decir: “Estoy muy contento de haber podido ver eso”. Pero usted tiene que soportarlo. Es necesario luchar en contra de esto. Cuando Dios nos permite ver a nosotros mismos, entonces nos damos cuenta que hay todavía mucho trabajo que hacer. Nunca debemos estar satisfechos con el nivel en que estamos.

Si usted llega a un punto en el que usted se da por satisfecho, en el que usted está contento con el nivel en que está, esto significa que usted no está en buena forma espiritualmente. ¿Está usted feliz donde está? ¿Cómo está usted en este momento en su vida? ¿Queda usted como está, y se contenta con esto? Yo no. Hay cambios que quiero hacer en mi vida. Hay cambios que quiero hacer desde el comienzo de mi llamado, cosas con las que todavía estoy luchando en mi vida, en mi forma de pensar como un ser humano. Esto está siendo perfeccionado, obviamente, con el paso del tiempo. ¿Pero saben que? Si usted mira en lo más profundo de su ser, de su mente, su manera de pensar, la raíz, la causa, el por qué usted hace todo lo que hace en la vida, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida”, esto es lo que hay en cada uno de nosotros. ¡En cada uno de nosotros! Ninguno de ustedes que están escuchando hoy está libre de esto. De “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida”. Eso es lo que usted es. Y la única cosa que le hace diferente es que usted tiene el espíritu de Dios, y Dios le da Su mente para que usted sea perfeccionado en muchas áreas, porque usted puede “ver” algunas de esas cosas en lo más profundo de su ser. Y cuanto más usted crece, más feo todo esto le parece. Cuanto más usted crece espiritualmente, más usted desea que esas cosas sean arrancadas de usted, de lo más profundo de su ser. Pero la realidad es que usted nunca deshacerse de todo. Usted nunca puede deshacerse de todo. Usted no puede deshacerse de toda la fetidez. Usted no puede deshacerse de toda la fealdad. Y nosotros, cada uno de nosotros, tenemos esto. Yo lo tengo. Usted lo tiene. Todos lo tenemos. Esto es la naturaleza humana. Y la naturaleza humana no es nada agradable. Y esa es nuestra batalla.

Y la transformación, entonces, es una cosa impresionante. Si entendemos lo increíble que es que Dios pueda trabajar con la mente humana, para transformarla en algo diferente, para transformar el espíritu que hay en nosotros en algo diferente. Y esto es algo impresionante. Pero usted todavía tiene su naturaleza humana. Pero usted desea tener el espíritu de Dios y usted elige esto, usted se somete a esto con todo su ser, en su mente, usted ve esto en un plano espiritual y desea tener más de ello, usted clama a Dios por ello... porque somos motivados a clamar a Dios día a día y decirle: “Padre, necesito Tu espíritu!” ¡Porque usted cree en esto! Esto no es una cuestión de rutina, de hacer una corta oración de vez en cuando y decir: “Padre, necesito Tu espíritu. Por favor, dame Tu espíritu y lo necesito todos los días”. ¿Lo dice usted en serio? Usted dice esto con todo su ser, porque usted sabe lo que es y se da cuenta de esto y clama a Dios: “Padre, ¡necesito Tu espíritu! No quiero ser como soy. Quiero ser como Tú. Quiero ser como Tu Hijo, como Tú eres. Quiero tener Tu mente dentro de mí. Quiero pensar como Tú piensas”.

Y las cosas que estamos hablando hoy, cuando ciertas cosas son traídas a la superficie, sobre cómo somos, esto muestra como pensamos en lo más profundo de nuestro ser. Porque esto trae algo a la superficie – quizás en nuestros pensamientos, quizás e nuestras palabras. He oído a personas decir palabras muy crueles a otras, a los demás, sobre cosas que tienen que ver con este tema que estamos hablando aquí, con la ordenación. ¿Por qué esto

debería ser de esa manera? ¿Por qué esto es así? Debido a la naturaleza humana. Esto es lo que somos. Orgullo. Creer que somos mejor de lo que realmente somos. Cómo juzgamos a los demás. Condenar a los demás. Nuestra forma de pensar sobre los demás. Cómo hablamos de los demás. Cosas que necesitamos considerar profundamente en nuestra vida.

Estos son versículos muy poderosos. **Si yo hablara lenguas humanas y angélicas...** Tener un pico de oro. Supongo que esa es la expresión que se suele utilizar. Yo sé que no tengo un pico de oro. Ni mismo cuando escribo, lo siento por los editores. He mejorado mi Inglés, pero esto no es mucho. En el Colegio Ambassador solíamos tener exámenes de diferentes asignaturas. Y como yo no era muy bueno en Inglés, yo tuve que hacer un pequeño test para ser admitido en el coro. Uno tenía que tomar el himnario y cantar uno de los himnos. Y generalmente uno tenía que cantar un par de himnos. Pero a mí me dijeron que lo dejara luego después de la primera estrofa y que podía trabajar, tomar clases de música, si quería. Y mucho tiempo después de esto yo tuve que dirigir la adoración en Iglesia, y me dio mucha pena por la congregación. Pero uno hace lo que tiene que hacer.

Lo mismo pasó con mi Inglés. Me pusieron en... ¿Cómo se llamaba esto? Esta asignatura ya no se llamaba así, pero todas la llamaban “Inglés para tonto”. Yo seguía la asignatura “Inglés para tontos” en mi primer año en el Colegio Ambassador. Y a lo mejor yo tenía que haber seguido esa asignatura todos años después de eso, porque no tenía un buen dominio del Inglés. Adjetivos, adverbios, todo esto suena como griego para mí. ¡Me va mejor el idioma griego! La estructura de la oración y todo lo demás. Nosotros sabemos lo que somos. Yo no me engaño. Yo a admiro a las personas que pueden entender esas cosas. Y ellas lo pueden entender porque tienen el espíritu de Dios.

Y da igual cómo hablamos. **...y no tienen amor.** ¿Que tenemos entonces? Si teneos todo el conocimiento, si entendemos toda la profecía, si tenemos fe – esas cosas son importantes – pero si no tenemos el amor de Dios en nosotros, ¿qué tenemos? Nosotros no tenemos nada. Nada de esto tiene valor en nuestra vida. Todo depende de cómo valoramos y cómo utilizamos estas cosas. Y si estas cosas no son utilizadas en combinación con el amor de Dios, con agapé, ellas son inútiles. Ellas no tienen ningún valor por sí mismas. Todo depende de cómo usamos lo que nos es ha dado. Del mismo modo que depende de la forma en que usamos nuestro llamado, si “pagamos conforme el bien que nos es hecho” conforme lo que Dios nos ha dado. O según nuestra ordenación, si pagamos conforme el beneficio que Dios nos ha dado. Conforme lo que a ves nos es dado para perfeccionarnos, para que tratemos una determinada área de nuestra vida. Porque esto es lo que pasará. Esto pasará. A veces las personas quieren algo y no se dan cuenta de que lo que tienen no es lo que deberían tener. Pero Dios lees permite esto a veces para que ellas puedan aprender ciertas lecciones en la vida, para que puedan crecer más, para que puedan cambiar y superar más cosas, para que tengan más oportunidades de cambiar y de crecer.

Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y entregara mi cuerpo para ser quemado... lo que sea que sacrifiquemos, quizá incluso nuestra propia vida física, si no tenemos el amor de Dios en nosotros, no tenemos nada. Nada de esto tiene sentido. No tiene ningún valor, ningún propósito, ningún significado.

El amor es paciente, los unos con los otros. **El amor es paciente**. Aceptamos las diferencias. Y si realmente entendemos esto, se trata de nosotros mismos, de cómo pensamos hacia la otra persona, si... Porque si realmente entendemos que somos imperfectos, totalmente imperfectos. Tenemos defectos. Yo tengo defectos. Tengo debilidades. Pero si juzgamos a alguien en función de sus debilidades y no vemos a Dios en todo esto, dentro del Cuerpo de Cristo, entonces tenemos un gran problema. Porque que Dios nos ha llamado a cambiar; y podemos cambiar y crecer. Y no debemos seguir siendo seguir de la misma manera que éramos cuando hemos sido. Debemos convertirnos en algo diferente. Debemos honrar a Dios con los cambios que hacemos en nuestra vida, con todo lo que hacemos en nuestra vida. Ya sea en nuestra familia, en nuestra forma de vestir, en la forma en que tratamos a los demás, en cómo cuidamos de nosotros mismos, de nuestra apariencia física... Porque si entendemos esto, ¿lo hacemos para honrar a Dios, para la gloria de Dios? ¿Es por eso? ¿Es esta nuestra motivación en las cosas que hacemos, en nuestra forma de cuidar de nuestra propia casa. Cultivar (ya me estoy acostumbrando a esa palabra) y cuidar. Cuidar de esto de una manera que honre a Dios, que glorifique a Dios, ser agradecidos por lo que Dios nos ha dado. Sea esto lo que sea. Sobre todo en la forma en que pensamos los unos sobre los otros y como tratamos unos a otros.

El amor es paciente, es bondadoso. ¿Por qué? Bueno, si realmente entendemos esto, somos bondadosos con los demás porque sabemos lo que somos. Podemos vernos en el espejo, y sabemos que Dios es muy paciente con nosotros. Y yo me admiro, yo me admiro a veces. Y esto es algo que me fortalece mucho más que muchas otras cosas en mi propia vida, porque sé lo que soy. Yo sé como pienso como un ser humano. Veo mi naturaleza, porque Dios me bendijo con la capacidad de ver esto. Y esto me ha ayudado a entender mi manera de pensar y mi actitud hacia los demás. Tengo que ser paciente y reconocer que hay diferencias; que hay diferentes maneras de hacer las cosas. Ninguno de nosotros es perfecto, en absoluto. Todos tenemos debilidades en la forma en que pensamos los unos hacia los otros o como tratamos unos a otros. Eso es tan importante ante Dios. Sin duda lo es. “Es paciente, es bondadoso.” ¡Sobre todo porque uno ve a sí mismo! ¿Entendemos esto? Esto no es algo que Dios da a uno porque sí. No es algo que Él simplemente da a usted. Esto es algo en el que usted tiene que crecer. Es algo que se convierte en una parte de usted. Es algo que usted adquiere con el tiempo, debido a la transformación que tiene lugar en su mente. Usted empieza a tratar a los demás de manera diferente porque usted entiende, usted comienza a entender de una manera más profunda, gracias al poder del espíritu de Dios, lo que usted es y cómo Él ha trabajado con usted. La manera que Dios ha trabajado conmigo me ha ayudado a entender como tengo que trabajar con la Iglesia, cómo tengo que trabajar con las personas en sus vidas, cómo tengo que tratar con el pecado en la vida de las personas. Porque yo sé cómo Dios ha tratado conmigo y con el pecado en mi vida. Porque todos tenemos pecado.

Si usted piensa que está libre de pecado, usted está muy equivocado. Usted está en el lugar equivocado. Todos lo tenemos. Dios nos llama para revelar esas cosas a nosotros, para que podamos cambiar y convertirnos en algo diferente.

El amor no es envidioso. El amor no siente envidia cuando alguien recibe reconocimiento, cuando a alguien le es dada una responsabilidad o algo para poder hacer una tarea que les es confiada dentro de la Iglesia, o donde sea. Físicamente, en la vida física de una persona y lo que uno tiene que hacer en el mundo. Porque a veces las

personas sienten envidia por algo que alguien ha hecho o algo que alguien tiene, algún trabajo o lo que sea, o la educación, o lo que sea. Eso nunca debería existir, envidiar a otra persona.

El amor no es jactancioso, no es fingido, no cree que sea especial, no se cree importante. Si sabemos lo que somos, no vamos a hacer eso.

... no se envanece. Lo mismo aquí, no se envanece, no se vanagloria por nada en la vida. Y les voy a decir, cuando esas cosas suceden en la vida, yo pienso en algunas de las cosas ... pienso en los años anteriores, en algunas cosas por las que pasé, que experimenté. Y yo he visto cómo Dios trató conmigo, Él ha sido muy misericordioso. Pero Él me muestra estas cosas de una manera muy clara. Y si usted atribuye esas cosas a sí mismo, Él se lo quita muy rápidamente, para que usted pueda aprender. Pero Él es misericordioso para con nosotros.

No se comporta con rudeza. A veces podemos ser descorteses hacia otra persona. Yo escucho esto todo el tiempo. No muy a menudo, pero más de lo que me gustaría. Alguien dice algo de manera descortés a otra persona. O alguien que dice algo sobre otra persona de manera descortés, para humillar a otra persona. Esas cosas nunca deben existir en la vida de una persona. ¿Por qué alguien haría algo así a otra persona? ¿Por envidia? ¿Por celos? ¿Por alguna...? ¿Por qué una persona haría esto a alguien? **No hace nada indebido, no busca lo suyo.** No busca su propio provecho. No insiste en hacer las cosas a su manera. No compiten por una posición o por el poder. Estas cosas pasan. Estas cosas pasan. Esto está sucediendo ahora mismo. Sucede. Las personas compiten por una posición, por el poder. Pero el amor no resiste a la orientación y a la dirección de alguien que está por encima de ellos. De todas formas...

...no se irrita, no guarda rencor. Piense en su propia vida. Piense si estas cosas suceden en su vida, especialmente en el contexto del sermón de hoy. Las personas se irritan cuando se les pide que haga algo, o cuando les es dicho que lo que hacen no es lo correcto, que deberían hacer algo diferente. ¿Cómo respondemos a esto? ¿Nos ponemos en la defensiva, por lo que sea?

No se alegra con la injusticia, pero se alegra con la verdad. Todo lo sufre. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a sufrir? ¿Qué estamos dispuestos a sacrificar por los demás? ¿Qué estamos dispuestos a soportar de los demás?

...todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Todo esto en el contexto de lo que es justo en los ojos de Dios, de lo que es correcto según lo que fue dado a la Iglesia.

El amor nunca falla. Esto es algo hermoso. El amor de Dios nunca falla. Nosotros fallamos. Fallamos. ¡Nosotros fallamos! Si realmente entendemos esto... en nuestro día a día, podemos ver que siempre fallamos en algún área de nuestra vida, en algo que podríamos haber hecho mejor. Y debemos orar por esto, debemos buscar esto en nuestra relación con Dios, debemos ser honestos para con Dios y pedir perdón a Dios por algo que hemos dicho o algo que hemos hecho o algo que pensamos. Solo tenemos que ser honestos ante Dios. Porque Dios todo lo sabe. ¡Dios sabe lo que está en su mente! Dios no sólo sabe cuántos pelos usted tiene en la cabeza (que son menos cada

vez menos a medida que uno envejece). Dios no sólo sabe esas cosas, pero Él sabe literalmente todo lo que pasa en su mente, en su forma de pensar. Él sabe cómo usted piensa. Y cómo usted elige responder a ciertas cosas no se sabe hasta que algo pasa en su vida. Pero Dios sabe en que dirección vamos a ir. Es por eso que Él trabaja con nosotros para moldearnos y formarnos, para ayudarnos a ver ciertas cosas, para ayudarnos a ser humildes, y, a veces para humillarnos, para que tengamos oídos para oír.

Como lo que tiene que suceder a este mundo, lo que tiene que suceder con las naciones y los pueblos, esto sucede en nuestras vidas a diario. O de manera continua, no necesariamente todos los días, hay ciertas cosas en nuestra vida en las que tenemos que ser humillados. Esto es parte de nuestra transformación. Y espero que entendemos que hay cosas que tienen que suceder en nuestra vida de vez en cuando, cosas que Dios usa para trabajar con nosotros, para hacernos más humildes, porque no somos humildes de buena gana. Lo más cerca que llegamos a esto es cuando ayunamos, cuando nos humillamos delante de Dios, clamamos a Dios porque sabemos que necesitamos de Su ayuda, vemos las cosas en nuestra vida que queremos cambiar y clamamos a Dios por eso. Pero hay otras cosas que muchas veces simplemente no podemos ver hasta que Dios nos humilla en un determinado asunto. Él va a trabajar con nosotros para humillarnos. Y esto es algo hermosa. No es algo agradable, pero es hermoso, porque Él quiere que cambiemos, que nos convirtamos en algo diferente.

Dios ha trabajado con nosotros, y Él va a hacer lo mismo con las naciones. Él ahora trabaja mucho más con nosotros porque hemos sido llamados, llamados a tener éxito, llamados a ser parte de Su familia, llamados a (en algunos casos) ser parte de los 144.000, pero en la mayoría de los casos, llamados a vivir en una nueva era, a ser parte del principio, del fundamento de una nueva era. ¡Y esto es algo impresionante de entender!

... no se irrita, no guarda rencor. No se alegra con la injusticia, pero se alegra con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca falla. El amor de Dios nunca falla, pero el nuestro sí, hermanos. Porque nuestro amor es egoísta. Nuestro amor es egoísta por naturaleza – queremos proteger a nuestro yo, primero de todo, proteger a nuestra familia, primero de todo. Así es cómo pensamos. Queremos proteger a las personas que amamos, a los más cercanos a nosotros, o lo que sea. Y entonces esto se ramifica en la vida, debido solemos ser egoístas. Nuestro amor suele ser egoísta. Es por eso que deseamos el amor de Dios, lo abrazamos porque es totalmente desinteresado – es totalmente desinteresado, es puro. Es puro.

El amor nunca falla, pero las profecías cesarán. En otras palabras, quedarán inoperantes o serán abolidas. Dios nos permite ver más ahora. Nosotros ahora entendemos esto más que nunca antes. Esto depende de las circunstancias. Depende de la situación. Depende de lo que Dios está haciendo en un determinado momento en el tiempo.

Y donde hay lenguas, cesarán. La misma palabra. Esto es lo mismo aquí. “cesar, quedar inoperante, ser abolido.” Y la palabra que sigue es la misma palabra. **...Y donde hay conocimiento, se desvanecerá.** Esta es la misma palabra, “desaparecerá”. Esto tiene que ver con la misma cosa aquí. Esto “cesará”, como la profecía. Esto se desvanecerá, es decir, quedará inactivo, inoperante, será suprimido. En otras palabras, hay ciertas cosas que se desvanecerán en este momento en el tiempo. Y esto no quiere decir que ya no habrá cosas que aprender. Esto no es lo que está siendo dicho aquí. Esto se refiere al uso de algo, o al uso de una determinada cosa que podría cesar

en cualquier momento en el tiempo, los tipos específicos de conocimiento o una profecía específica, o incluso una cuestión de las lenguas.

Y cuando pienso en esto de las lenguas, yo pienso en lo que Pablo tuvo que hacer. Por lo que yo sé, por lo que Dios nos ha mostrado, cuando Pablo habló sobre las diferentes lenguas, Dios dejó de usar esto dentro de la Iglesia, la capacidad de hablar en lenguas. Porque las personas comenzaron a usar esto de manera indebida. Usted puede leer sobre esto. ¿No es una historia impresionante? Si usted lo lee, sobre todo en el principio, había un propósito para esto, para que el evangelio fuera predicado, para que la verdad fuera predicada, las personas podían hablar en diferentes idiomas (que es lo que significa esta palabra), diferentes idiomas. Ellos hablaban y otros les podían entender. Cada uno escuchaba lo que ellos decían en su propia lengua. Y esto fue lo que pasó en el Día de Pentecostés, cuando Pedro estaba hablando. Ellos lo escucharon, las palabras que salían de su boca, en su propio idioma. Cada uno en un idioma diferente. Personas de todos esos países que estaban allí, de diferentes regiones, porque hablaban diferentes idiomas. Y ellos escucharon a Pedro en su propio idioma. Esto fue un milagro de Dios, que les dio la capacidad de escuchar. Y si ellos lo podían entender o si esto les era dicho en su propio idioma no es relevante. Pero esto era algo increíble que fue utilizado durante un período de tiempo. Pero como las personas empezaron a utilizar esto de manera equivocada en la Iglesia, Pablo tuvo que abordar este asunto, diciendo a las personas que dejaran de utilizar esto, no debían usar esto de manera equivocada, que no debían abusar de un poder que Dios había puesto a su disposición. Y esto le fue quitado a la Iglesia en ese momento. Ellos ya no tenían esto. Pero las personas intentaron copiar esto, por una cuestión de vanidad, por orgullo. Y Pablo les advirtió sobre el mal uso, abuso de algo que ya no estaba disponible para ellos porque ellos no lo utilizaban bien, por lo general. ¡Qué cosa más horrible que tuvo lugar en el comienzo de la Iglesia!

Y yo no sé de ningún otro momento en que esto fue utilizado. Dios siempre dio otras herramientas, otros instrumentos, como hoy en día, personas que hablan diferentes idiomas. Si queremos traducir algo a un idioma específico, Dios da a algunas personas la capacidad, si hay necesidad de esto, para poder traducirlo. Y así ha sido durante algún tiempo. Y también era así en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal.

Versículo 9 - Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos. Siempre hay mucho más que aprender, hay tantas cosas en las que podemos crecer. Hay tantas cosas que no sabemos, que han cambiado, que ahora tienen un propósito diferente. **Pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño.** Pablo está resumiendo todo aquí, de una manera muy singular, de una manera muy única, que muestra aquí un crecimiento y nuestra capacidad de crecer; especialmente dentro de la Iglesia, especialmente en el Cuerpo de Cristo.

Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Así, de nuevo aquí, las cosas que no comprendemos como seres humanos, que no podemos ver, que no podemos saber. Pero lo vamos a ver cuando un cambio tenga lugar dentro de nosotros, con el tiempo, una vez que seamos transformados y seamos convertidos al espíritu. **Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido. Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe,** en otras palabras, lo que vivimos

en esta vida física dentro de la Iglesia, **la fe, la esperanza y el amor**, el amor de Dios. **Pero el mayor de ellos es el amor.**

Y quisiera mencionar esto, en el contexto de estos sermones, que nosotros ahora podemos ver a nosotros mismos, podemos entender las cosas por las que hemos pasado, que podemos considerar ciertas cosas en nuestra vida. Y cuando las cosas sucedan en el futuro, podemos responder a esto de una manera positiva, apoyando esto, porque reconocemos esto como algo que vienen de Dios. Ya se trate de algo que es atado o desatado, o de algo que simplemente viene directamente de Dios. Y la gran mayoría de esto viene directamente de Dios. Pero Él permite que cosas sean atadas y desatadas para que podamos aprender de ese proceso también.

Y hay maneras y formas que usara para sopesar las cosas en nuestra mente, en nuestra vida. Y si ahora que estamos muy centrados en la profecía, este es un buen momento para sacar el tema, para que Dios nos ayude a ver algo en nosotros que es mucho más importante - mucho más importante que lo que sabemos o de lo que podemos comprender o aprender del capítulo 6 o del capítulo 7 o del capítulo 5 o el capítulo 4, 3 o 2 o 1. Esas cosas son muy importantes para que podamos “ver”, entender y saber y “ver” las cosas que Dios está haciendo y por qué Dios las está haciendo; para que podamos comprender por qué hemos pasado por las cosas que hemos pasado como Iglesia.

Pero no necesitamos realmente estas cosas. No necesitamos estas cosas en la Iglesia de Dios. No necesitamos ese conocimiento y comprensión para ser fieles servidores de Dios. No necesitamos esas cosas para poder seguir adelante y decir: “Bueno, yo lo sé. Sé que ésta es la Iglesia de Dios”. debido a lo que está siendo publicado en el nuevo libro, esos capítulos, sea lo que sea. Hemos demostrado esto a nosotros mismos hace mucho tiempo. O al menos, lo deberíamos haber hecho.

Y es por eso que estamos aquí hoy. Es por eso que somos una pequeña congregación en todo el mundo - pequeña, pequeña, pequeña, insignificante cuando se trata de tamaño, pero grande, porque somos el Cuerpo de Cristo y por lo que Dios nos ha permitido comprender, ver y entender. Pero lo más importante es nuestra forma de pensar los unos hacia los otros, la forma en que tratamos a los demás, cómo respondemos a las cosas que suceden en el Cuerpo. Cuando Dios nos da la oportunidad de “ver” a nosotros mismos, tenemos que utilizar esas oportunidades. Porque no hay nada más importante que la comprensión de que somos una familia. Y esto es muy importante en la forma en que tratamos a los demás dentro de la familia, la forma en que hablamos los unos a los otros dentro de la familia, cómo vemos unos a otros en la familia, y si apoyamos realmente los unos a los otros en la familia y si queremos ver a cada miembro del Cuerpo tener éxito, si esto es sincero y verdadero.

No importa lo debilidades que uno pueda tener en su vida, las cosas por las que uno ha pasado o que puede estar pasando en estos momentos. Porque todos tenemos diferentes batallas. Todos tenemos diferentes cosas que tenemos que enderezar en nuestra vida. Pero, la manera que abordamos esto, la manera cómo trabajamos con los demás, esto es lo que es importante en los ojos de Dios. Y queremos someternos a ese proceso.

Y vamos a tener más oportunidades de ver algunos cambios dentro del Cuerpo. Y vamos a apoyar esto más que nunca antes, debido a la comprensión que Dios nos está dando de que estamos haciendo una gran obra en la

Iglesia, para ayudarnos a aprender más sobre nosotros mismos, para ayudarnos a aprender más los unos sobre los otros, para ayudarnos a crecer espiritualmente.

Y vamos a terminar aquí hoy, un poco más temprano que de costumbre.